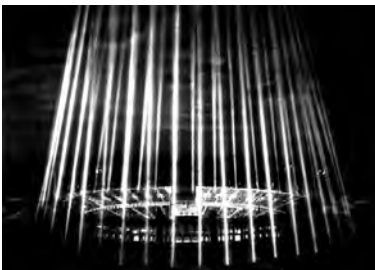


El rescate de Atenea: arte e institución simbólica.

Alma Orozco

Esto que vamos a ver son fragmentos de uno de los documentales con los que la Alemania nazi hizo propaganda del régimen. En este caso, aprovechando la decisión del comité Olímpico internacional (COI) de adjudicar a Berlín los JJOO de 1936.

Después de haber filmado la conferencia del partido en Nuremberg, Hitler, muy satisfecho con los resultados logrados, pide a Leni Riefenstahl un documento artístico en una película. De esta petición nace la creación de *Olimpia*.



En él se repiten algunas pautas con respecto a las producciones que Riefenstahl había hecho anteriormente. La cineasta que convirtió los desfiles de masas hitlerianas en objeto estético (y propagandístico) mediante *El triunfo de la voluntad*, tuvo esta vez a su disposición recursos suficientes para conseguir que *Olimpia* tuviera una visión omnipresente, gracias a contar con un equipo masivo de producción, y una escenografía a través de las mayores infraestructuras que se habían construido hasta entonces para los Juegos Olímpicos. Encargo hecho, por cierto, a un futurista.



El prólogo evoca las glorias de la antigua Grecia y se corresponde con el esfuerzo de Hitler de asociar el nacionalsocialismo con una larga tradición histórica basada en un pasado mítico.



Coreografías detalladas y ensayadas a la perfección, poniendo en el centro la lealtad total al Führer, y 400.000 rollos de cinta que la autora definió, una vez pasada la segunda Guerra Mundial, con sus propias palabras como “documentos artísticos sobre la paz, el trabajo y la soberanía del deporte”.

En el ensayo de Benjamin, *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica*, señala algunas reflexiones directamente relacionadas con la angustia que le estaba produciendo el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania. Con la pretensión de contrarrestar la “auratización” de las masas, tal y como se muestra en las películas de Riefenstahl, elabora una teoría del arte sin “aura”, es decir, desprendido de los factores de tipo social y religioso que le concedían el carácter de único.

El “aura” de Benjamin, recuerda a los rasgos de identificación primigenia que establece el bebé con la madre cuando nada le permite tener una identidad diferenciada. Cuando identificarse con ella es identificarse en ella. Es solo en ella que reconoce algo armónico, frente a la experiencia de caos que vive en su propio cuerpo.

Esta forma de identificación colectiva como masa, es propia de la comunidad tribal. Seres indistintos, cada uno de ellos parte y emanación de la tribu entendida como entidad absoluta, con la cual toda diferencia y autonomía es el signo del peor de los crímenes.

Ante esta constatación, entre 1935 y 1936, Walter Benjamin y Bertolt Brecht lanzan la consigna de oponer la “politización del arte” a la “estetización de la política”, **entendiéndola como la parálisis de toda capacidad reflexiva.**

Dice Benjamin que “*el fascismo busca la salvación dando a las masas , no sus derechos, si no la oportunidad de expresarse (...), el resultado lógico del fascismo es la introducción de la estética en la vida política (...), (...) todos los esfuerzos de estetizar la política culminan en la Guerra*”. “Hágase el arte y perezca el mundo”, nos dice el fascismo (...).

Así aparece en el párrafo final de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*:

“*Fiat ars, pereat mundus*” (*hágase el arte y perezca el mundo*) , dice el fascismo, y espera de la guerra, tal y como lo confiesa Marinetti, la satisfacción artística de la percepción sensorial modificada por la técnica (...).

La humanidad, que antaño, en Homero, era un objeto de espectáculo para los dioses olímpicos, se ha convertido ahora en espectáculo de sí misma. Su autoalienación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético de primer orden. Este es el esteticismo de la política que el fascismo propugna. El comunismo le contesta con la *politización del arte* (1987: 57).

Sin embargo, dice Jesús González Requena, que “*los delirios comunitaristas*” también “*obligaban a anular, por amor a la causa, todo rasgo de singularidad. Siendo esta “causa” la encarnación misma de la Diosa cuyos principios estaban cohesionados sobre el amor a la madre patria y el odio a aquellos que por ser diferentes no podían ser sus hijos pues, con su diferencia, amenazaban su integridad imaginaria*¹.

La integridad imaginaria constituía una fantasía de plenitud absoluta vivida siempre como insuficiente y, por eso, mutilada.

La fraternidad germana, rusa, o soviética, resultaba siempre una fraternidad de idénticos en la identificación de la Diosa, dispuestos a aniquilar a cualquier otro que, con su diferencia, pusieran límites a su omnipresencia”.

1 [Seminario 2012-2013 Psycho y la Psicosis II](#) 2. La violencia de la Diosa y sus Holocaustos

Partiendo de esta perspectiva en la que, tanto nazis como comunistas hicieron del cine un documento propagandístico, pareciera que Benjamin no estuviera reparando en los riesgos de *politizar la estética* que había detrás del mesianismo del nuevo hombre, escondido también en el comunismo estalinista.

Sea como fuere, entender el arte puesto al servicio de *la Diosa*, en esa fase en la que el niño no ha desarrollado ningún aspecto de su percepción que le ayude a diferenciarse con la madre, hace pensar que el arte interviniendo en un proceso de emancipación subjetiva, solo podría ser como resultado de que el Padre simbólico estableciera las reglas, a través de las cuales los individuos pudieran diferenciarse.

Sería la metáfora del Padre simbólico que, a través de la mirada de la madre, se introduce como mediador capaz de poner las leyes que permiten al bebé diferenciarse y asumir las normas morales de la cultura a la que pertenece.

En la teoría psicoanalítica se ha desarrollado bastante lo que ocurre cuando “fallan las funciones parentales, simbólicas y estructurantes”, pero no está suficientemente trabajado como ayudar a que dichas funciones se instituyan. No es fácil dilucidar, por tanto, el papel que el arte puede tomar en este proceso instituyente. Contraponer el análisis de textos que representan a Hitler como encarnación de la figura de *la Diosa*, con aquellos que muestran un líder político que haya encarnado el papel de *Padre* simbólico, puede ayudar a que se abran caminos para pensar sobre esto.

El Apartheid en Sudáfrica, heredó un legado directo del nacionalsocialismo Hitleriano. *El jugador número 16*, documental dirigido por Cliff Bestall, que relata cómo fue el triunfo de los “Springbok” (Gacelas), equipo Nacional de Rugby de Sudáfrica, y su importante impacto en la transición del país, de un estado de segregación a uno de integración, durante la Copa del Mundo de 1995. El relato (*basado en la novela de Jhon Carling*) fue, posteriormente, llevado al cine por Clint Easwood con la película *Invictus* en 2009.

Presenta la actuación, del entonces presidente Nelson Mandela, como una figura paterna, creadora de esperanza, que ayuda a conectar con la angustia y el dolor, y a convertir ese dolor en pensamiento, reduciendo la distancia que considera al otro como enemigo y ayudando así a unir a una nación, tan sólo un año después de la abolición del 'apartheid'.

No cabe duda de que negociar la paz, es una de las cualidades de un padre. Mandela lo hizo con representantes del gobierno hasta que en 1994 se llevaran a cabo elecciones democráticas. Antes de las mismas había prometido a los blancos que el Mundial de Rugby de ese año se jugaría en Sudáfrica.

Voz en off: Estaba bien que fuera tan magnánimo, pero los compañeros negros de Mandela querían también algunas concesiones. A pocos meses de celebrarse las elecciones donde todas las razas votarían, los otros líderes de la comunidad negra votaron eliminar el emblema de los Sprintballs.

Mandela llegó tarde a la reunión, y no estaba nada contento.

Tokio Sexwale (dirigente del congreso nacional africano):

Dijo: “¿Cómo podéis consideraros líderes, si no entendéis que estos pequeños símbolos, pueden llevarnos a una guerra?”. “Los miembros blancos del partido único, están cediendo, pero sabéis que este tema, podría ser el detonante para hacerles sentir mal y estallar”. Ellos creían más en los Sprintboks, que en las armas.

Voz en off: Mandela expuso sus argumentos y se votó de nuevo. El nombre Sprintballs se mantuvo.



Muestra los rasgos de seriedad, control y autodominio de un líder, y la capacidad de transformar el dolor en pensamiento.



Voz en off:

Cuatro años después de salir de prisión, Nelson Mandela se convirtió en el primer presidente Sudafricano elegido democráticamente, pero sabía, como todos los demás, que los cimientos de la nueva nación, eran muy frágiles, y que había que trabajar duro, para desterrar la perspectiva de una guerra.

Mandela consiguió el apoyo de muchos blancos y, fiel a su promesa, les dio su recompensa. El Mundial se celebraría en Sudáfrica. Conforme se acercaba la fecha del campeonato, el problema es que el creciente entusiasmo no se correspondía con el de los negros, ni con los resultados en el terreno de juego. Ninguno de los jugadores de los Springboks tenían experiencia internacional a nivel de un mundial.

A pesar del rechazo en el equipo de gobierno, consigue la unión de blancos y negros, salvando sus diferencias. Deportistas blancos desconfían de él, pero consigue que se impliquen para crear los ingredientes que trasciendan el odio.

Durante la sesión de entrenamiento previa al partido inaugural, los Sprintboks, recibieron una visita inesperada.



Kobus Wiese (primera línea de los Springboks):

Primero se disculpó por interrumpir el entrenamiento pero, se sintió, como si estuviera con sus chicos.

Francois Pienaar (líder Sprintboks): Inmediatamente, sin dudar, se puso una gorra de los Sprintboks. No lo dudó un instante. De hecho se sabía el nombre de todos los jugadores.



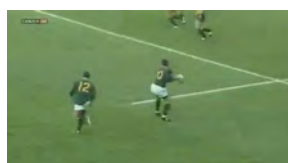
Mandela: Si, durante todos estos años, no hubieran estado vetados en competencias internacionales, si no fuera por eso, sabríamos, todo el mundo sabría, quién va a ganar mañana.

(...)

Voz en off: El eslogan oficial de los Springboks, un equipo, un país, dejaba claro a los jugadores que aquél mundial trataba de algo más, que iba más allá del deporte.

Jugador Springboks: la primera vez que fuimos conscientes de que teníamos el apoyo de todo el país, fue cuando llegamos a Newlande (Ciudad del Cabo) para el partido inaugural.

Voz en off: Los Springboks, habían conseguido una victoria que dejó atónito y sorprendido al mundo del rugby.



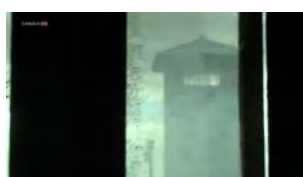
Mandela, con el diálogo como herramienta y, a través de la negociación, ayuda a trascender el odio y la violencia producida por lo real, que genera tratar al grupo como masa. Crea esperanza, conecta con la angustia y el dolor.

(...)

A 16 km del estadio de la victoria, estaba la isla donde Mandela había pasado 20 de sus 27 años en prisión. El día después de vencer a Australia, los Springboks fueron a visitar la cárcel de Mandela.

Francois Pienaar (líder Springboks): fue un recuerdo increíble. Aún recuerdo el impacto que causó en los chicos.

Jugador Springboks: era muy pequeña y fría. Entendimos entonces la historia, y lo que había pasado.



Voz en off: La historia demostró que, durante muchos años, Mandela había usado la resistencia pacífica. Cuando no hubo resultados, Mandela recurrió a las armas, pero se dio cuenta que, el enemigo, era demasiado fuerte. Inmediatamente fue detenido y encarcelado en la cárcel de Robent Island. Solo se le permitía salir de la celda para hacer trabajos forzados. Los jugadores de Rugby, lucharon por entender por qué su gobierno había tratado a un hombre tan generoso, con tanta crueldad durante tantos años.

(...)

Es la ley del padre. No antepone el placer personal a la descarga del odio. Lo sujeta en él y en los demás, de modo que se puede pensar.

Veamos esta escena en la que, previo a uno de los partidos más importantes del mundial, Mandela

llega a un pueblo y usa la gorra de los Springboks como símbolo que incorpora al enemigo, al distinto, y pide a la gente que haga lo mismo apoyando al equipo al día siguiente.

Un buen padre, es el que sabe ver dónde está el bien y el mal, tiene la capacidad de tolerar la frustración y una visión a largo plazo. Frente a quienes aumentan las distancias e incitan a ver al otro como el enemigo.

Sin la ley del padre no hay capacidad de generar pensamiento y, sin esa capacidad, no hay otra como tratar al grupo como si fuese masa y fomentar en ella las pasiones de odio, rechazo al diferente, desconfianza y dependencia, y adoración a la diosa. Sin embargo, Mandela les dice en este discurso: “Tirad los cuchillos al mar”. ¿No es este un modo de poner freno a la venganza?.



(...)

Mientras los Springboks llegaban al estadio nerviosos y serios, Mandela y sus guardaespaldas, salían de su residencia de Johannesburgo. En cuanto vieron el coche, la gente supo que se trataba de la comitiva del presidente. Y, lo sorprendente, fue ver que muchos blancos pasaban a nuestro lado jaleándonos y levantando los puños. Antes, esos puños en alto, hubieran significado odio, pero ahora eran de júbilo.



(...)

Jugador Sprintboks 1: llevaba nuestra camiseta, que le representaba a él, a la gente en el Estadio, a los jugadores, al país. Fue tremendamente emocionante. Ni en nuestros mejores sueños habríamos pensado que llevaría nuestra camiseta en su corazón.

Líder del partido conservador: Hasta que, de repente me di cuenta, de que lo que la gente coreaba era el nombre del presidente:.. Era mi propia gente, y no podía creer lo que estaba oyendo, los afrikaners coreaban “Nelson, Nelson, Nelson...”. Le confinamos en Robert Island durante años, y

ahí estaba ese hombre, vistiendo la camiseta del enemigo.
(...)



(...)

Periodista: Ha sido un gran apoyo tener aquí a 65000 Sudafricanos, ¿verdad?.

Francois Pienaar (líder Sprintboks): David, no hemos tenido el apoyo de 60000 africanos, hemos tenido el de 43 millones de sudafricanos.



Koos Botha (antiguo líder conservador): no nos mezclábamos con los negros, no nos tocábamos, pero ese día nos liberó. Nos abrazábamos los unos a los otros diciendo: qué partido!.

Voz en off:

Mandela, que durante décadas fue la encarnación del dolor de un pueblo, era ahora la encarnación de la alegría de un país. El sueño de su vida se había cumplido. Todos los Sudafricanos estaban celebrando algo como una única nación.



Mandela: El deporte puede crear esperanza, donde antes solo había desesperación. Es más poderosos que los gobiernos, para derribar barreras raciales.

La autonomía estética, dice Rancière en *Sobre políticas estéticas*, “se trata de la autonomía de una forma de experiencia sensible. Es esta experiencia la que constituye el germen de una nueva humanidad. Una nueva forma individual y colectiva de vida. Pero una comunidad libre, autónoma, es una comunidad cuya experiencia no se escinde en esferas separadas, no conoce separación entre la vida cotidiana, el arte, la política o la religión”.

“La educación estética es, por tanto, el proceso que transforma la soledad de la apariencia libre en una realidad vivida que suprime la apariencia y cambia la ociosidad estética en movimiento de la comunidad viva”.

“Así, el cumplimiento de la promesa de emancipación, consiste en la supresión del arte como realidad aparte, en su transformación en una forma de vida”.